

* **DESARROLLO ECONOMICO Y PLANIFICACION**

- ✧ Conferencia dictada por el Ing. Com. Jack Bermeo, Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y bajo los auspicios de la misma, el 23 de Febrero de 1954.

Así como la medicina, la astronomía y otras ciencias han evolucionado desde la rudimentaria hechicería y adivinanza, siguiendo luego por la experimentación práctica, hasta alcanzar el verdadero método científico, la ciencia económica ha seguido igual trayectoria. Hoy día, el economista, en su práctica moderna estudia sus intrincados problemas tratando de descubrir las complicadas funciones de causa y efecto del fenómeno económico, para lo cual recurre a generalizaciones ya conquistadas por la especulación científica del pensamiento económico; pero antes de aprovecharlas las somete a un refinado análisis correctivo, de acuerdo con las funciones que directa o indirectamente afectan al problema. El, ya posee elementos de trabajo que le permiten precisar bastante las magnitudes e intensidades de fenómenos y circunstancias económicos cuantitativa y cualitativamente.

El principal problema de la economía es producir e incrementar la producción; pero en forma equilibrada y sin provocar trastornos de desocupación, inflación, depresiones, déficit y dificultades internacionales de cambio, reacciones sociales generales o sectoriales etc. Una vez conseguida la producción y su in-

crecimiento, es necesario distribuir. ¿Pero quién lo distribuye? Directa o indirectamente, la autoridad o el gobierno de cada Nación; la forma y el cómo este gobierno administra y distribuye, dependen exclusivamente de la filosofía o práctica política que utilice con este fin, teniendo que enfrentarse, en todo caso, con problemas limitantes si su intención es incrementar y desarrollar la economía de la sociedad que dirige; o sea, si es que tiende a mejorar el ingreso nacional real de su población, lo que también equivale a decir, si es que el gobierno procura en cada período una mayor producción en relación a cada persona. Si estos son sus deseos, tendrá que determinar las metas de crecimiento que en un plazo dado se propone alcanzar según el programa previamente trazado consecuente con el límite hasta donde puede incrementarse el ahorro interno de una Nación, de manera que le permita alcanzar niveles de inversión para mantener el incremento de la producción neta por hora hombre, desde luego, en condiciones de ocupación plena y estabilidad, siendo esto último, también una forma de definir el desarrollo económico.

La principal parte del ingreso que reciben las personas y el gobierno, se destina al consumo y sólo el resto se ahorra o sea que se forma la fuente de las inversiones, sin que por esto se entienda que éstas dependen de los ahorros, como veremos más adelante.

La acertada canalización de los ahorros hacia las inversiones en cantidades reales adecuadas, provoca también mayor o menor rendimiento en el incremento de la producción, de acuerdo con la productividad de ellas. Cuando estas inversiones son inconsultas o inadecuadas, o son exiguas o insuficientes, ni siquiera permiten alcanzar un crecimiento de la producción al ritmo del crecimiento de la población. Hay, entonces, un efecto regresivo de la economía nacional, el mismo que es más grave si la inversión no alcanza a reponer el capital gastado, provocando su propio deterioro y por lo tanto el de la renta real.

El Consejo Económico para América Latina estimó que el ingreso por persona para el Ecuador ascendía a 100 dólares norteamericanos en 1.950, en comparación con 250 para Chile y el

Brasil y como de 1.200 para los Estados Unidos. El Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Central del Ecuador, aunque todavía no da su dato oficial, según el primer cálculo de la renta nacional q' está haciendo, establece en el mismo año el ingreso de 98 dólares anuales por cada habitante del país (ambas cifras muy semejantes). Aprovechando de este trabajo preliminar, pude establecer una capitalización por inversiones de 12,4%. No es una cifra muy baja; pero cabe formular las siguientes preguntas ¿Fueron adecuadas las inversiones para las necesidades nacionales; se hicieron con algún criterio lógico de prioridad; fueron suficientes para reponer el desgaste del capital por uso, deterioro natural, obsolescencia o falta de mantenimiento? Ninguna de estas preguntas podremos contestar si no conocemos nuestra economía y la planificación para encauzar nuestros recursos mediante una acción ordenada. Consciente o inconscientemente tratamos de mejorar y con denuedo infructuoso se busca la solución a nuestros problemas. Todos opinan y hablan; hablan de la falta de material rodante de los ferrocarriles, de la falta de obras complementarias hidráulicas o de mantenimiento de carreteras y de líneas férreas, de la falta de previsión técnica y construcciones de seguridad para evitar pérdidas de obras y de plantas de energía eléctrica arrasadas por las crecientes, de la inversión final para conquistar el éxito productivo de algún proyecto, etc. etc., y se seguirá opinando y se seguirá hablando mientras caminemos a tientas y no nos organicemos. Aun los escépticos y los pesimistas tendrán que aceptar que es mejor tener ante sus ojos, aunque sea una imagen esfumada de su camino, antes que la obscuridad absoluta.

Dentro de la circulación económica se considera a las inversiones como autónomas; pero siempre hay que tomar algunas providencias, es decir, que podrán crecer, en tanto y en cuanto se pueda contar con el recurso externo y con suficiente capacidad de ahorro nacional. Mientras más podamos elevar la tasa de ahorro y la de inversión, mayor será la tasa de crecimiento de la producción y por lo tanto del ingreso nacional, desde luego, considerando constante el coeficiente del capital, esto quiere de-

cir: siempre que no varíe la relación que resulta de comparar el producto nacional bruto y el capital nacional. Si el coeficiente de capital aumenta debido a la introducción de mejoras técnicas o aumento de recursos como el que resulta de la mejora de los términos de intercambio por el alza de los precios del exterior, caso típico de nuestro café, quiere decir que también aumenta la productividad y con ella el ingreso real. Y viceversa, se producirá una baja de la productividad si disminuye el coeficiente de capital. De aquí que nuestra principal atención debe fijarse en tratar de hacer un máximo la tasa de inversiones, siendo ésto necesario pero no suficiente. Para evitar errores se necesita una planificación y programación integral de la economía del país, a la cual solamente se puede llegar cuando se conoce previamente el diagnóstico dado por el planificador acompañado del respectivo pronóstico; en otras palabras, cuando se ha hecho un examen de la situación económica para determinar los factores que influyen tanto en la magnitud del crecimiento o desarrollo de la economía, así como los que obstaculizan la estabilidad. Sobre esta base, el economista prevé el resultado futuro, siempre que no intervengan variaciones en el proceso del estatus así determinado por su diagnóstico. La intervención del economista y del gobierno para variar este proceso hacia el desarrollo debe corresponder a una cuidadosa programación y ejecución constantemente controladas para alcanzar en un tiempo previamente determinado, las metas propuestas concordantes con la política de los gobiernos.

Por mucho que se contraiga el consumo para aumentar las inversiones y por mucho que se cuente con recursos externos, o mejoren nuestros términos de intercambio, o se recurra a la reserva internacional, o se mejoren los coeficientes de capital, o se consiga todo a la vez; puede ser, que no se consiga desarrollo económico, debido a la formación de estrangulaciones obstructoras de los flujos o corrientes económicas que impidan alcanzar los objetivos propuestos de un programa; o debido también a que los beneficios que se puede conquistar para un sector, son menores que los sacrificios que representan para otros.

Permítaseme comparar a los recursos de la economía como si fuera un fluído que llena un continente elástico con estrangulaciones intermedias formando distintos compartimentos. La presión ejercida sobre uno de ellos, hará disminuir su contenido en la misma magnitud del que se desplaza a los otros; pero si la estrangulación es rígida y estrecha, el flujo de esta corriente será más lenta, a menos que se aumente la presión; y más aún, sin la estrangulación, por cualquier circunstancia se obstruye, no habrá presión que consiga hacer pasar ese flujo económico a los demás sectores sin peligro de hacer estallar el compartimiento comprometido. Esto mismo sucede cuando se dictan leyes cambiarias o tributarias inconsultas, cuando se interrumpen los medios de transporte, cuando la energía es insuficiente, cuando las actitudes sociales son distintas de lo que se pensó, cuando las condiciones del comercio exterior varían, etc.

En todo caso, cuando se considera a la economía como un todo, observamos que el fluído total, o sea, el producto de un país, por más que se desplace de un compartimento a otro, la cantidad real se mantiene constante; de aquí, que la única forma de aumentar este contenido es inyectando nuevos recursos, mediante inversiones que acrezcan el capital y mediante mejores métodos que aumente su productividad, sin descuidar también de aumentar la capacidad del continente. El espacio variable formado por este típico recipiente, viene a ser para nosotros la capacidad de compra de los consumidores dependiente de su renta real; de manera que, si no crecen simultáneamente y en proporciones adecuadas la producción y la renta, el proceso del desarrollo no será uniforme y equilibrado. Cuando el continente crece más rápido que el contenido, se nos producirán espacios que amortiguarán las presiones que se quiere ejercer y si el contenido crece más rápido que el continente, entonces se producirán excesivas presiones internas que pondrán en mayor peligro de estallar al compartimento de paredes más débiles, que es lo que sucede en los procesos de inflación y depresión. Si se desea mantener el equilibrio, tampoco se podrá descuidar a los distintos canales de inyección y drenaje del exterior y hacia el ex-

terior, o sean las inversiones, el mercado y el cambio externo. Creo así haber hecho una crasa comparación de lo que se necesita para desarrollar económicamente manteniendo una situación de equilibrio y ocupación plena.

Ahora, supongamos que se pretenda duplicar la producción agrícola de un país, el cuadro de insumo-producto del estatus actual variará completamente; entendiéndose por insumo todo aquello que entra en el proceso productivo y sale de él transformado en producto; el insumo incluye entonces materia prima, capital consumido por depreciación de equipos y edificios, mano de obra, esfuerzos de administración, etc.; y entendiéndose por producto todo lo que cubre el resultado del proceso productivo incluyendo mercaderías de toda índole ya sean terminadas o sin terminar. Para nosotros, tanto el insumo como el producto, se refieren a corrientes o flujos de bienes económicos, de modo que su connotación es física y no monetaria. Entonces, para que la agricultura consiga duplicar su producción, requerirá más producto de otras empresas: más semillas, más abonos, más maquinaria, más transportes y para incrementar la producción de las empresas que producen estos bienes, por su vez, requerirán insumir más productos de otras y de sí mismas y así en adelante, hasta que todas las relaciones inter-industriales queden equilibradas para atender la nueva demanda propuesta de los productos finales de la agricultura.

Antes de la segunda guerra mundial, corresponde a Leontief el aporte del sistema de sus matrices de valores absolutos y de coeficientes, o sea el insumo que cada industria hace de las demás para producir 1 de producto final. Este aporte es uno de los instrumentos más geniales y discutido por los economistas, y ahora ya ha sido utilizado por algunos países para la resolución de los problemas del tipo anotado anteriormente.

Luego después, durante la misma guerra, los Ingenieros Americanos, cuando planeaban la ocupación de Europa, se encontraron con que disponían de determinada capacidad de transporte, que debía servir para atender el transporte de hombres, avituallamiento y municiones en un determinado plazo. Este proble-

ma, pudo parecer pequeño y de mucha importancia; mas cuando los Ingenieros comenzaron a hacer sus cálculos, se encontraron con que una pequeña variación en uno de los elementos a transportarse, tenía que variar el volumen requerido del resto de los elementos planeados. Aumentar el número de hombres para la ocupación significaba un correlativo aumento del avituallamiento, a costa de disminuir las municiones; todo lo cual tenía que hacerse en un orden adecuado para que todos tuvieran los elementos que necesitaban en un tiempo establecido y en su oportunidad. Para resolver esta operación, los Ingenieros tuvieron que entrar en el uso de muchas matemáticas y funciones, dando origen a otra técnica de planificación dinámica llamada por los autores norteamericanos "Lineal Programin".

En todo caso, no quiero con esto, sino destacar la importancia que tiene la elaboración de estas matrices y especialmente las de Leontief para la determinación del producto final de cada sector, cuya elaboración se ha facilitado gracias al uso de las máquinas computadoras electrónicas. Algunos países como los Estados Unidos, Suecia y Rusia, ya dan utilidad práctica a estas matrices, y la CEPAL se ha propuesto hacer en este año los cuadros de insumo producto para el estudio de la economía de Colombia y posiblemente de toda la América Latina en conjunto.

En la práctica, sirve todo esto al economista para estimar la distribución de las inversiones por empresas o sectores económicos a fin de obtener un producto final, determinado por los coeficientes de elasticidad-demanda para los bienes finales de consumo; de los coeficientes de insumo-producto para los bienes intermedios, según acabamos de ver; y de los coeficientes de capital para los bienes de capital.

Sólo en nuestros días ha llegado a constituirse en "problema" el desarrollo económico. Antes se dejaba al mecanismo de los precios para que los recursos productivos de la sociedad fuesen utilizados en la forma más racional posible, admitiéndose que la iniciativa alentada por el dinamismo de la sociedad liberal, era una sólida garantía para que la economía progrese. Por otra parte, la experiencia de los ciclos llevó a aceptar como una

necesidad la acción de organizaciones especiales sobre determinados aspectos de la economía, tales como controles de cambio, controles de precios, controles del comercio exterior, etc.; desprendiéndose como un complemento de las teorías cíclicas las ideas relativas al proceso de desarrollo. Pues, aunque el estudio de varios ciclos llevaba a formular las teorías de tendencias "seculares", se volvía muy difícil explicar el crecimiento sin antes explicar la mecánica del ciclo. A medida que se fue conociendo mejor esa mecánica, la política anticíclica fue pasando de simples controles monetarios a una acción coordinada sobre los fundamentales elementos dinámicos del sistema económico.

Al evolucionar de una política de estabilización de precios a una de coordinación y de programación de las inversiones, la acción anticíclica fue exigiendo una formulación teórica que tiende a sobrepasar el análisis de las causas de las fluctuaciones en el nivel de ocupación para llegar a una explicación del proceso general del desarrollo económico. Por esto, se comprende el gran interés que despiertan actualmente los estudios sobre acumulación de capital, sobre las relaciones entre el monto de las inversiones y de la renta nacional, y finalmente, el renovado empeño en efectuar censos de la riqueza nacional. Por otra parte, se comprende también, la gran repercusión que tienen los estudios sobre insumo-producto, que permiten una visión más clara de las interdependencias de los factores dentro del sistema económico, como vimos más atrás, así como la orientación que están tomando los nuevos estudios de dinámica económica con Harrod, Domar y otros economistas modernos. Domar en su estudio "Análisis Teórico y Crecimiento Económico", se preocupa del proceso del desarrollo económico manteniendo la estabilidad, para lo cual analiza los determinantes del crecimiento de la demanda y del crecimiento de la capacidad de la producción, estableciendo un sistema de ecuaciones simultáneas por la diversidad de factores que no pueden ser tomados solos como variables independientes, en las que trata de encontrar la tasa de crecimiento de la capacidad para conservar el equilibrio con la demanda. Según la fórmula del Consejo de los Asesores del Pre-

sidente de los Estados Unidos establece que el producto nacional bruto es igual a una función de la productividad por hora hombre y del número de horas hombre trabajadas $P = f(p.h)$; y como, del lado de la demanda el factor inversión es el activo, estando el consumo atado a él, y en las funciones de la oferta de los Asesores no entra explícitamente el factor inversión; los dos lados son extraños entre si. Por tanto dice Domar: "es necesario conseguir una función para la capacidad en donde entre explícitamente el factor inversión".

Domar llega, sin mayor explicación, a establecer que la inversión o incremento del capital, multiplicado por su productividad, es igual a una función del crecimiento de las inversiones ($I. B = f(\Delta I)$), de donde se infiere que considera a la demanda dependiente de la tasa de crecimiento de las inversiones mas no del nivel de las mismas.

En el reciente estudio de Jorge Ahumada, "El empleo de la Contabilidad del Ingreso Nacional en la Planificación del Desarrollo Económico", introduce en la fórmula de Domar una explicación a la función de la demanda, de suerte que su forma explícita es igual al producto del incremento de la inversión por el coeficiente del multiplicador ($\Delta I. K$); con lo cual ya se puede calcular la inversión considerando la tasa de inversión o el coeficiente de capital constantes.

Como ustedes pueden captar, todos estos estudios no han hecho otra cosa que seguir contribuyendo para facilitar el refinamiento de las proyecciones de los modelos de desarrollo, en la misma forma como la medicina recurre a las nuevas invenciones y a los descubrimientos de sus investigadores, para desterrar los males de la humanidad, sin que por esto se pretenda dominarlos totalmente.

No siempre el interés de la sociedad de un país coincide con el interés privado de los empresarios en materia de inversiones; para éste, su principal interés está en obtener el coeficiente más alto posible en la relación beneficio-costos; en cambio que, cuando se trata de beneficiar en la mejor forma posible a la población, por lo general, habrá que obtener la mayor tasa valor

agregado bruto-insumo total; o sea, cuando el valor que se paga por la mano de obra, rentas y utilidades del empresario, más depreciaciones e impuestos, es mayor por cada unidad de insumo en el proceso de la producción. Digo, por lo general, porque cuando se trata de seleccionar la prioridad entre dos técnicas distintas encaminadas a producir el mismo bien o servicio, será otro el criterio, de cuando se trata de dar prioridad en la inversión para producir distintos bienes o servicios. Así, cuando se trate de decidir entre invertir en la construcción de un ferrocarril o una carretera que hagan el mismo recorrido, usaremos el mismo criterio que el de los empresarios privados, es decir, el del beneficio-costos. Nosotros tenemos muchas situaciones como ésta. Sería de preguntarse por ejemplo: ¿Se hizo alguna vez un estudio semejante para la construcción del ferrocarril Ibarra San Lorenzo? La contestación técnica a esta pregunta nos habría librado de muchas polémicas y pérdidas de tiempo. Hoy día, en mi criterio, es un proyecto adelantado y nada justificaría detenerlo. En cambio, si tenemos que decidir entre la producción de cemento y el fomento de la pesca o la construcción de frigoríficos para carne y si queremos obrar bien y consecuentes con el máximo beneficio social, no podremos proceder impulsados por el ímpetu de la buena voluntad, sin peligro de caer en errores. El uso del criterio técnico, valor agregado-insumo, seguramente justificará la acción; como justificaría la prioridad que se puede dar entre la terminación de un plan de regadío y la pavimentación de una carretera, o el movimiento de las estatuas de una ciudad, o la prioridad entre una industria papelera y una industria harinera; para lo cual, tampoco, habrá como descuidar los efectos de sustitución de los artículos importados y de la balanza de pagos, que a veces constituyen móviles importantes. En nuestra gráfica representación de la economía hablamos de las estrangulaciones obstructoras de los flujos económicos, los cuales saltan a la vista del economista cuando se formula su diagnóstico y su cuadro de insumo-producto, de suerte que tendrá que dar preferente atención al ostáculo que impide el curso de la corriente económica obstruída por la falta de una inversión adecuada para resolver

el inconveniente del proceso. Será muy difícil industrializar un sector o sacar los productos agrícolas de una zona por rica que ésta sea, si antes no se electrifican para la industrialización, y se abren vías de transporte para la zona agrícola. Siempre existen proyectos inconclusos siendo un impositivo su terminación por más que no respondan a los criterios antes indicados, puesto que la inversión complementaria satisfará ampliamente el efecto del beneficio social, ya que la inversión hecha originalmente en vez de ser un fondo perdido, con poco más, pasaría a rendir su beneficio colectivo, mejorando el coeficiente de cualesquiera de los criterios que se utilice para la inversión final.

Tampoco se puede descuidar aquellas exigencias sociales por áreas y por sectores y aquellas que satisfacen necesidades del espíritu y morales, como son, las construcciones ornamentales, teatros, estadios deportivos, locales para logias e iglesias, centros artísticos, culturales y ciudades universitarias, gastos científicos de investigación, etc.

Con todo esto, no se puede considerar a los criterios antes enunciados como absolutos, los que por sí mismos resultan difíciles de determinar en muchas ocasiones y en algunos aspectos refinados del problema bastante discutidos por los autores; pero en todo caso, cuando hay un amplio conocimiento de la economía, y técnica suficiente, nos afirman en un criterio y nos dan más bases de razón que aquellos que solamente usan en sentido común.

Solamente, cuando el programa resiste a lo que se llama "pruebas de consistencia" puede ser llevado a la práctica y ejecutarse; o sea, cuando el planificador ha comprobado previamente la coincidencia global del ingreso y el producto o ha calculado, que de acuerdo con sus proyecciones alcanza un equilibrio razonable en un plazo determinado, de conformidad con los niveles indicados por el diagnóstico preliminar y desde donde parte el plan. Las inversiones proyectadas totales deben, a su vez, contar con los suficientes recursos del ahorro previamente planeado de acuerdo con la política de acción sobre los diferentes sectores de la economía como veremos luego, de suerte que pue-

dan ser aprovechables considerando incluso su origen; es fácil comprender, como la economía que se haga sobre determinados recursos agrícolas puede liberar otros, para ser aprovechados en otros factores de la producción, mas no sucede así, en el caso del ahorro de la mano de obra, la cual, al no haberse utilizado en un período transcurrido, no se le puede acumular ni desplazar en el tiempo. Por lo tanto, es necesario que previamente se comprueben las inversiones en términos reales de los recursos. El planificador deberá constatar, también, que la oferta y la demanda global se satisfagan por igual. De acuerdo al estudio de las necesidades de la mano de obra, introducirá las mejoras técnicas para conseguir su ahorro o desplazamiento de unos factores a otros, por ejemplo de la agricultura a la industria o de una zona en donde existe ocupación disfrazada por concentraciones en ocupación agrícola, hacia otras zonas de mayor productividad; como es nuestro caso entre Sierra y Costa y entre el campo y las ciudades; por lo tanto, deberá examinar el contenido real del plan de ahorros, asegurando una política que le permita la liberación de los factores reales para evitar desequilibrios. En una palabra, tendrá que investigar si toda la composición coincide.

Una vez hechas todas las pruebas de consistencia del plan hasta la sociedad, el planificador podrá entregar su programa a la ejecución y seguirá de cerca las variaciones que se presenten y que desvíen el proceso para alcanzar las metas propuestas en los distintos plazos según el itinerario trazado.

La ejecución de un programa, corresponde directa o indirectamente a la acción del gobierno; directamente, cuando actúa con sus recursos o empréstitos sobre las propias inversiones del Estado; e indirectamente, cuando actúa alentando o desalentando las inversiones privadas de acuerdo con las metas del programa.

Son muchas las medidas y recursos con que cuenta el Estado para canalizar la economía y hacer efectivo un plan: la política aduanera y de cambios junto con la política monetaria y crediticia sirven, principalmente, para regular el comercio exterior

y para actuar sobre las inversiones básicas de capitalización internas o externas.

El control de precios mediante "stocks" y la regulación de la producción mediante estímulos como subsidios e impuestos que alientan y desalientan la iniciativa privada, son excelentes medios para equilibrar la oferta y la demanda y regular los precios, sirviendo también para encauzar los factores de la economía hacia los objetivos del plan. Con el fin de incrementar los ahorros necesarios, el gobierno tiene autoridad, sobre bancos, entidades de seguro social y privado e instituciones financieras, para actuar sobre el crédito, restringiendo los de consumo y facilitando el préstamo a las inversiones requeridas por el programa económico, haciendo a la vez, un análisis de las fuentes y de los fondos de inversiones de los negocios. Un régimen tributario y de subsidios racional es poderoso factor de redistribución, con el cual se puede canalizar la riqueza hacia los sectores de mayor productividad, pero hay que tomar en cuenta que, el aumento del superávit en la cuenta del Gobierno y el aumento de la tributación o el estímulo del ahorro individual pueden afectar desfavorablemente a otros sectores en perjuicio del desarrollo económico general, cuando es descontrolado.

Por todos estos medios y recursos con que cuenta el Estado, que permiten canalizar los factores de la economía para conducirlos hacia objetivos que mejoren el bienestar social; son los gobiernos, en gran parte responsables del nivel de las condiciones de vida de la colectividad que dirigen. Pues, ya pasaron de su antigua función de simples cuidadores del orden, para convertirse, además, en responsables del estado económico de los pueblos y de la forma como satisfacen sus necesidades en relación con su cultura y con sus actitudes sociales. Pero para poder dar satisfacción a esas necesidades demandadas y alcanzar niveles económicos comparables con otros pueblos más adelantados y de predisposiciones y costumbres semejantes, y llegar a metas propuestas de acuerdo con el mejor aprovechamiento de los recursos de un país; sólo se puede conseguir, mediante una ejecución orga-

nizada, siguiendo un programa técnicamente planeado por mentes especializadas.

Dentro de la complejidad y vasto horizonte que encierran los problemas económicos, ya no es posible actuar con sólo el uso de la buena voluntad y del sentido común; los que así actúan, están en el caso del náufrago que sin conocimientos del mar y de los astros y sin aparatos de orientación, pretende llegar a un puerto y si le fuera posible a uno determinado, lo cual sería una simple coincidencia casual; su mayor probabilidad es el fracaso y la zozobra, pudiendo con suerte, arribar a puerto distinto del deseado; pero, tal vez, más hostil que su propia situación de náufrago a la deriva. Así resultan las metas del conductor empírico de un pueblo cuando no tiene el conocimiento y la técnica y no reconoce las instrucciones de un piloto para llevar a feliz término y por la mejor ruta la economía de su país. Tal sucede por ejemplo: en el caso del fomento descontrolado para favorecer la exportación o la producción de algún artículo, cuya política puede conducir a un destino difícil económicamente hablando, debido a la falta del conocimiento suficiente del mercado externo y de la proyección de los precios internacionales o, en su caso, por la falta del conocimiento de la elasticidad-demanda o capacidad de sustitución del producto, o debido a cualquier otra razón que se haya descuidado.

En nuestro país el coeficiente de las importaciones de inversión es bastante alto en comparación con el coeficiente de las importaciones de consumo, lo cual es ventajoso; pero nos puede traer como consecuencia, el hecho de que el mayor ahorro transferido al exterior debilita la demanda interna de consumo, sin el correlativo aumento de la demanda de bienes de capital interno, generando a la vez, estas mismas importaciones de bienes de capital, un nuevo aumento de las importaciones, mientras por otro lado, la capacidad para importar impone limitaciones al crecimiento económico. Fenómeno que debería ponderarse técnicamente para orientar nuestra acción económica.

Convencidos de que el desarrollo del país no puede dar un salto, si sólo se cuenta con los propios recursos y se sigue un pro-

ceso de simple acumulación; empíricamente se acude al empréstito externo, pero no se sabe ni cuanto se necesita realmente, ni cual es la mejor inversión para que el país, en un tiempo prudencial, se vuelva capaz de cumplir sus compromisos y adquiera un ritmo razonable de desarrollo.

Varias veces se recurre o se trata de recurrir al empréstito externo y nos encontramos que en América somos uno de los países que menos apoyo hemos recibido del capital externo y de las Organizaciones Internacionales. La razón es obvia. El servicio de nuestras obligaciones externas han permanecido casi siempre interrumpidas. Hay amagos de pago, se consolida y se sirven las deudas temporalmente hasta conseguir un préstamo nuevo. Luego las dificultades económicas, la desorganización y la falta de responsabilidad hacen volver repetidas veces a la interrupción del pago. La historia de la deuda del ferrocarril, de los bonos cóndores, y de los bonos de la sal comprueban lo dicho.

Cuando la formulación de los préstamos se haga en términos que entienden los economistas de otros países; es decir, cuando se presenten planes y se demuestre técnicamente la productividad y el desarrollo que se puede alcanzar con la inversión del préstamo solicitado para adquirir suficiente capacidad de pago; se podrá convencer al capitalista externo para que facilite los recursos indispensables, a fin de dar a nuestro país el primer impulso para que se vuelva autosuficiente y continuar en el futuro por el progreso y el desarrollo.

Si preguntara a nuestros hombres públicos y políticos si saben las metas que quieren alcanzar, no para beneficio personal, sino para nuestro país como un todo, y las formas como conquistarlas. Estoy seguro que el mayor número de ellos darían contestaciones ambiguas, confusas e incompletas y acaso erradas y económicamente peligrosas. Un elemental sentido de responsabilidad le causaría temor de actuar y temor de encarar con sus soluciones a los males de la economía de nuestra sociedad, no por faltar, posiblemente, el valor, las buenas cualidades y la lealtad; sino por la incertidumbre que provoca el desconocimiento de un método y de una técnica para ejecutar una obra.

Volviendo a nuestra anterior representación, encontraremos que el hombre de mar se forja en la dura lucha con los elementos. Así aprende a defenderse y a dominarles hasta convertir su ruta sobre el Océano en fácil trayectoria. El profesional, el ingeniero, el abogado así como el economista, también requieren de dura disciplina y de un proceso de largos años de aprendizaje para adquirir su técnica sobre la que tiene que seguir estudiando para avanzar al ritmo de las invenciones, descubrimientos e innovaciones constantes, especialmente variables y crecientes cuando se trata de las ciencias económicas y sociales. Esto lo digo, señores, no para vislumbrar ni atemorizar a nadie sino para justipreciar los esfuerzos de cada cual y para pedir a los estudiosos de estas difíciles ciencias, que sigan por la larga trayectoria que han iniciado y contribuyan con su aporte a dirigir en mejor forma los destinos del país y a construir una patria grande.

Enero, 29—54.